

# CAPITAL DE LA COSTA BRAVA

No es que nuestra pluma hoy se mueva por un simple prurito de orden local al dictado del cariño que profesamos a la ciudad que fué cuna de nuestros días y guarda, entre las reliquias de nuestra común historia, la tumba de nuestros padres. Pero es que el examen de conciencia que a través de esta serie de artículos venimos publicando quedaría realmente incompleto, si por temor al que dirán los eternos cascarrabias, dejáramos de consignar el hecho más formidable de nuestra historia moderna y cuya ocurrencia ha tenido lugar precisamente en nuestros días. Nadie puede cerrar los ojos a la evidencia de las cosas. Y los acontecimientos, gusten o no gusten, han de consignarse tal y como suceden.

## Resumen de una historia.

— Hace años que, por gracia real, recibimos el título de ciudad, y entre otras cosas en atención a que fuimos y seguimos siendo el cuarto núcleo urbano más importante de la provincia. Título éste, el de ciudad, que seguimos ostentando en exclusiva a todo lo largo del litoral gerundense.

Si en el aspecto y por su volumen industrial, como por la importancia del factor que la distingue como puerto marítimo, nunca la ciudad dejó de merecer la titulación que graciosamente le confirió la regia prerrogativa, cabe reconocer que el turismo en estos días actuales acaba de rubricarla con el valor y la contundencia de los hechos.

Cuando Ferran Agulló puso nombre a la Costa Brava y ésta espontánea y libremente lo admitió para todo su conjunto, se formó en la provincia una nueva comarca, entre real y simbólica, pero siempre fuertemente unida por la comunidad de unos mismos intereses tanto o más auténticos y positivos como el que puedan señalar los usos

y costumbres o establecerse al dictado de unos meros accidentes geográficos.

Por ella una vez establecida en su función turística esta nueva comarca, resulta de una lógica aplastante que se intentara buscar la capitalidad de la misma, del mismo modo que las dos ciudades — descontando la capital — que en la provincia nos preceden, la son ya, Figueras del Ampurdán y Olot de la Garrotxa.

**Otros preliminares.** — Precisamente en varios textos publicados y en otras varias actuaciones habidas, resulta perfectamente demostrable que la idea de designar a un núcleo importante como centro señero y capital de la Costa Brava no partió de ninguna mente guixolense, sino de quienes por estar situados en el centro matemático de su longitud creían reunir, a base del puro cálculo, la razón y motivo suficientes.

Pero las cosas no son a veces como los hombres quieren, sino como Dios quiere y dispone que sean. Ha bastado el simple transcurso de unos pocos años para que esta elección recayera, como así debía ser, al pastor de mayor mérito y con una clamorosa y espontánea unanimidad que queda muy por encima de nuestros propios egoísmos y pareceres. Los títulos no son imposiciones que uno debe reclamar, sino favores y mercedes que los otros nos conceden. Y así como un día el favor real nos concedió el título de ciudad, valga reconocer que hoy, en turismo, hemos alcanzado el signo de capitalidad, en plesbítico, que sin pedirlo, nos están otorgando todos los días voces y plumas extrañas con la más aplastante unanimidad y sin nosotros haberlo organizado: Que si de algo pecamos, como veremos más adelante, es de ser, en este y en otros particulares, unos terribles des-cuidados.

**Grandes olvidos.** — Hace ya un tiempo, pluma muy ilustre y persona por nosotros muy querida, esquivó de pronunciarse en ese pequeño y ridículo pugilato creado por el vecindario en torno de nuestra capitalidad, diciendo que lo mejor era dejarlo correr. Los hechos, en cambio, han actuado de muy distinta manera, ya que si nadie puede detener, aunque fuera con razón sobrada, el curso de la historia, menos podría lograrlo con la trivialidad de una tan simple evasiva.

Muy mala política es esa, la de dejar correr las cosas. Los hechos han de afrontarse como vienen y de ahí la traza de salvar lo que a veces de antemano parece ya perdido. La resignación en la derrota es tan cristiana como deportiva, pero solo la resignación es lícita cuando todo ha sido dado para obtener la victoria.

Dejar correr las cosas es, ni más ni menos, lo que estamos haciendo y precisamente en aquello que es más vital e importante, admitida la verdad de que no solo de pan están

viviendo los hombres y los pueblos.

Hemos dejado correr ya tantas cosas que la conciencia puede acusar en muchos aspectos de lo que el deber en cada caso nos imponía.

Digamos que muy tranquilamente hemos dejado correr una de nuestras fechas más gloriosas, cual era aquella en que la ciudad debía conmemorar el formidable acontecer de haber ya alcanzado su edad milenaria.

Por la misma falta de vocación dejaremos sin recuperar aquella mole venerable del extinguido Cenobio, negándole el derecho de ejercer su gran función social y docente convirtiéndola en Residencia Internacional de Estudiantes a la par que en Centro de Enseñanza Superior por lo que a la ciudad y comarca se refiere.

Del mismo modo que nosotros, vanguardistas en la iniciativa, tuvimos que soportar con dolor el desplazamiento de unas emisoras de radio, sin que, poco entonces y nada ahora, se haya hecho para enmendarlo, del mismo modo, repetimos, podemos cualquier día vernos sorprendidos con otro desplazamiento que, respecto a la Enseñanza, desde hace tiempo se está fraguando.

**Pruebas son amores.** — Aunque los títulos se den, como el que con respecto a nuestra capitalidad graciosamente nos ha sido dado, algo debemos poner de nuestra parte, aunque no sea más que en agradecimiento de haberlo recibido y en propósito e intento de merecerlo.

Y a nadie puede caber la menor duda de que los cuatro enunciados precedentes, sin contar los que todavía podrían completar esta lista, eran empresas ciertas y eficientes, dignas de un centro que se eleva al rango de capital, y, ahora, solo por causas y motivos que nos han llovido del cielo.

A todas estas cosas no ha querido dárseles la importancia y la primacía que tienen, y por la sencilla razón de que son, según dicen, en extremo laboriosas y difíciles. Pero es que nada importante puede ser cosa fácil, ni uno puede conquistarla por el simple prurito de ser guapo. Ante todo debe existir una vocación capaz de hacer, o por lo menos la humildad de permitir que otros hagan. Pero aquí, da la casualidad, que no ha existido ni lo uno ni lo otro.

De todos modos nada se ha perdido, porque todavía es mucho lo que puede ser remediado. Pero no permitamos que se nos señale como centro capital, por el solo hecho de reunir una mayor densidad y volumen comercial y por tener un coso taurino.

Que algo queda por hacer, y es ese algo precisamente lo que conviene que se haga.

Equis

**AVANCE**